

EMBAJADA DE CHILE

Bonn, 31 de octubre de 1973

Señor  
don Patricio Aylwin  
Presidente del Partido Demócrata Cristiano  
Santiago de Chile.

Estimado Presidente y amigo,

no era mi deseo molestar su atención a propósito de determinadas actuaciones del ex funcionario del Ministerio de Relaciones, señor Esteban Tomic, que condujeron a su destitución del Servicio. He sabido, sin embargo, que él o personas vinculadas familiarmente con él, han diseminado versiones distorsionadas sobre estos sucesos, en los más diversos medios y, muy especialmente, entre destacados miembros de nuestro Partido, en las cuales se pretende en forma torcida y malintencionada, hacerme aparecer como el causante de la situación producida. Por este motivo me dirijo a Ud., en su calidad de Presidente del PDC, para informarlo de los hechos y desvirtuar las afirmaciones calumniosas a que me he referido.

Situación de la Embajada en la RFA.

La Embajada en la RFA estaba integrada por funcionarios políticos de la Unidad Popular, funcionarios del Ministerio de RREE y el Agregado Militar, más personal de secretaría. Los sucesos del 11 de septiembre produjeron aquí una inmediata polarización de los funcionarios políticos de la UP, a quienes se unieron el señor Tomic y un hijo mayor del Embajador Klein (identificado por el Agregado Militar como perteneciente al MIR y a quien desde el momento mismo de los sucesos se constituyó permanentemente en las oficinas de la Embajada, hasta el 17 de septiembre). Este grupo de personas celebraban constantes reuniones a puertas cerradas. Solamente en dos oportunidades yo fui citado por el Embajador, a reuniones amplias de las cuales sólo excluyó al Agregado Militar. Concretamente, el señor Tomic celebró extensas reuniones a solas con el Agregado Cultural, el militante comunista señor Gustavo Becerra. Es obvio decir que de lo tratado en estas reuniones, yo no era informado en absoluto. Incluso en una oportunidad entré deliberadamente a la oficina del Embajador, donde se encontraba reunido con el señor Tomic y el señor Becerra, produciéndose una situación de embarazoso silencio, porque era evidente que estaban tratando temas de los que yo no debía enterarme.

Cabe recordar que en la semana del 11 al 17 se organizó la resistencia en algunas Embajadas en Europa. Durante esos días, el Embajador Klein estuvo en continuo contacto telefónico con el señor Bunster en Londres y con el señor Vassalo en Roma. Si bien el señor Klein, en las dos reuniones en que yo estuve presente, expresó su intención de renunciar, no es menos cierto que los días transcurrían y no lo hacía,

ni lo hizo hasta el lunes 17 cuando le fue solicitada la renuncia desde Santiago. Por otra parte, me consta que el Embajador estaba sometido a fuertes presiones para que adoptara una actitud beligerante. En los días en que vivíamos, ciertamente era para mi imposible saber cuál iba a ser su posición definitiva, si iba a entregar la Embajada o si, con el apoyo o contra la opinión del Embajador, las personas que lo redeaban resolverían "tomarse" la oficina.

La descripción anterior tiene sólo por objeto identificar el medio ambiente en que transcurrieron esos días y horas en la Embajada y que hacia el fin de semana llegó a ser tan tenso que hicimos turnos con el Adicto Militar para estar en todo momento en la Embajada en prevención de cualquier emergencia.

#### Actuación política del Sr. Tomic.

El día 12 de septiembre, las juventudes de izquierda y especialmente comunistas en Bonn organizaron una primera manifestación pública de carácter político en apoyo al Gobierno de la Unidad Popular y para condenar la intervención militar. Los organizadores invitaron a intervenir en esa manifestación al Agregado Cultural señor Becerra, pero éste se encontraba ese día fuera de Bonn. En su reemplazo participó el señor Tomic. La manifestación se llevó a efecto en la plaza principal de la capital alemana y consistió en un desfile y en un acto posterior en el cual el señor Tomic hizo uso de la palabra (después he sabido por un funcionario alemán a quien se le dijo el propio señor Tomic, que también había participado en el desfile).

Los dos diarios de Bonn dieron cuenta el día 13 de esta insólita actitud del Ministro Consejero de la Embajada de Chile. Las agencias cablegráficas transmitieron también la noticia hacia el exterior. Porque ciertamente era noticia el hecho de que un funcionario diplomático asumiera semejante actitud en los momentos que vivía su país. Le acompaño copia de los diarios correspondientes.

Al regresar el señor Tomic por la noche del día 12 a la residencia del Embajador Klein, donde su hijo pequeño había quedado al cuidado de la señora del Embajador, el señor Tomic se congratuló - al decir de un testigo presencial - de su orpia actuación porque "lo había hecho tan bien". Al día siguiente, en la Embajada y en mi presencia, el Agregado Cultural señor Becerra, que acababa de regresar, felicitó al señor Tomic por la "valentía" de su actitud.

#### Estado de alteración del Sr. Tomic y repercusiones de su Actitud.

La intervención pública y de carácter netamente político del señor Tomic parece que tuvo la virtud de "acelerarlo" a fondo y en los días siguientes fue imposible mantener un diálogo tranquilo con él, por lo menos para los que no compartíamos su posición personal.

En dos oportunidades yo traté de acercarme a él, para señalarle de manera amistosa cuáles eran sus responsabilidades en esos momentos tan cruciales. En las dos ocasiones la conversación se desarrolló en forma desagradable, por decir lo menos, no demostrándose en ningún momento el señor Tomic dispuesto a escuchar razones. En la primera ocasión, el señor Tomic calificaba a gritos a los militares de "criminales", de "asesinos", de que estaban haciendo algo peor que los norteamericanos en Viet Nam, etc., negándose a escuchar mis llamados a la serenidad y a la reflexión, increpándome incluso por hacerlo, en circunstancias que las noticias que se recibían eran por demás contradictorias y fragmentarias. En la segunda ocasión, cuando expresé al señor Tomic que no había consecuencia entre su posición y el hecho de continuar al servicio del nuevo Gobierno, el señor Tomic me dijo que no aceptaba "reproches morales", se puso de pie y se retiró de la oficina.

Además de estos hechos vividos en la semana del 11 al 17, otras dos informaciones vinieron a sumarse para configurar una situación de real gravedad. A poco de saberse la declaración del PDC respecto al nuevo Gobierno - que el señor Tomic despectivamente pretendió que era nada más que una resolución "de la directiva"... llegó el rumor de que el PDC se dividía retirándose de él un grupo encabezado por el padre del señor Tomic. Intenté llamar a Santiago para cerciorarme de la veracidad de esta noticia, pero no logré comunicación. Llamé entonces a nuestro correligionario Fernando Molina en Washington. Apenas comenzamos a conversar, Molina me preguntó qué le había pasado a Tomic (hijo) pues había leído en los cables los despachos desde Bonn con la participación de Tomic en los actos ya relatados.

Por otra parte, tuve que hablar telefónicamente con el Embajador de Chile ante la Comunidad Económica Europea, señor Carlos Valenzuela, por asuntos relacionados con el embarque de una partida de trigo a Chile. El Embajador me expresó su inquietud porque acababa de conversar con el Embajador en La Haya, señor Guillermo Lagos. Este venía de regreso de una entrevista a muy alto nivel en la Cancillería holandesa, en la cual se le había informado que el Ministro Consejero Tomic estaba organizando la resistencia pasiva en la Embajada en Bonn.

Estos acontecimientos agravaron el cuadro, demostrando que la noticia sobre la actuación del señor Tomic era conocida en todas partes provocando un problema serio para la imagen internacional de Chile y colocando además a esta representación diplomática en una situación por demás inconfortable.

El Sr. Tomic rechaza asumir sus deberes funcionarios.

Por otra parte, volviendo a la Embajada cabe destacar que no obstante ser el señor Tomic mucho más nuevo que yo en el Servicio, actuaba todavía como segundo del Embajador Klein (por ser más antiguo en el "grado") y

correspondía a él asumir la jefatura en caso de ausencia del Embajador, o renuncia del mismo. Pues bien, el señor Tomic tuvo una curiosa pero reveladora actitud en las dos reuniones amplias que se celebraron y a las cuales me referí más arriba. En la primera, cuando el Embajador planteó la posibilidad de su renuncia, dijo que me haría entrega de la Embajada a mi. Le indiqué que debía entregarla al señor Tomic. Este aceptó la eventualidad. Al día siguiente, nueva reunión, igual planteamiento del Embajador, repetición del planteamiento mío y sorpresivamente el señor Tomic dijo que él por motivo alguno se quedaría a cargo de la Embajada - lo que era una nueva demostración de su actitud de resistencia, de su negativa a asumir los deberes y responsabilidades a que estaba llamado.

#### El deber de informar.

Por todos estos motivos, yo no podía permanecer en silencio frente al Gobierno, que el día 17 me confió la responsabilidad de la Embajada. La noticia sobre la actuación del señor Tomic circulaba por todas partes, y la Embajada permanecía en silencio... Yo considero que mi deber más elemental era dar cuenta inmediata de los hechos por vía oficial. Esto se hizo el día 17, de común acuerdo con el Agregado Militar. El cable correspondiente, redactado en la forma más escueta posible, fue enviado vía Ministerio de Defensa, por dos razones: porque el asunto era en extremo delicado y debía, por lo tanto, ir en clave; y porque estaba expresamente prohibido en esos días el uso de la clave del Ministerio de RREE.

#### Actitud posterior del Sr. Tomic.

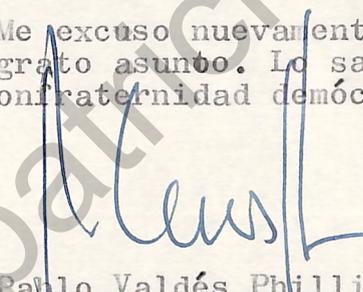
La actitud del señor Tomic con posterioridad a los hechos reseñados y a la comunicación de su destitución tampoco ha sido la que corresponde a un hombre, después de todo mayor de edad, que en forma consciente (se presume) adopta la determinación de actuar políticamente y que debería asumir responsable y varonilmente sus consecuencias.

Antes de irse de Bonn el señor Tomic tuvo expresiones inaceptables respecto a mi persona con miembros del Cuerpo diplomático residente. Amenazó cobardemente a una funcionaria de la Embajada, correligionaria nuestra, quien en cumplimiento de su deber se negó a proporcionarle informaciones sobre asuntos del servicio que un ex funcionario como el señor Tomic no tenía derecho a requerirle ("recuérdate que no hay enemigo chico" le dijo a la señorita Helia Ebensperger). Por último, a través de una actitud pequeña, impropia de un hombre mayor de 18 años, está haciendo uso del "clan", del suegro, para realizar una campaña en mi contra, como le consta a varios correligionarios nuestros en Santiago, y como se desprende incluso del cable amenazador recibido de Gabriel Valdés, cuya copia le acompaño. Comprendo que el señor Tomic, que carece de la madurez necesaria para afrontar sus deberes y responsabilidades, tenga que hacer uso de estas armas para atacarme.

Tal vez al señor Tomic se le ha presentado la vida demasiado fácil, más <sup>que</sup> por sus condiciones personales, por su apellido y por sus recientes conexiones familiares. Esto lo ha hecho perder el sentido de las proporciones. Cree que puede hacer cualquier "jugarreta" y que después "aquí no ha pasado nada" pues por razones de dinastía o de clan, él va a quedar libre de toda responsabilidad. El hecho de la destitución del señor Tomic, sin embargo, revela que las cosas realmente están cambiando en Chile, para mejor. Las "jugarretas" no pueden hacerse cuando está de por medio el servicio de Chile, por muchas que sean las vinculaciones familiares o políticas del personaje.

Estimado Presidente, yo someto a Ud. este caso, como Jefe de mi Partido y como hombre patriota y ecuánime que ha sabido demostrarse digno del tiempo más crucial de la historia de nuestro país. Me someto a su juicio y le pido que me ayude a poner los hechos en su justo lugar.

Me excuso nuevamente de haberlo molestado con este ingrato asunto. Lo saluda muy cordialmente, en la confraternidad demócratacristiana,

  
Pablo Valdés Phillips.